



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La fragilidad del orden urbano desde un asentamiento informal: representaciones de la ciudad modos de organización

Tomás Canevari

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e213>

Recibido: 01-07-2019 Aceptado: 15-11-2019

La fragilidad del orden urbano desde un asentamiento informal: representaciones de la ciudad y modos de organización

The fragility of urban order from an informal settlement: representations of the city and forms of organization

Tomás Canevari tomasanevari@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3325-6646>

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales; Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación; Universidad Nacional de La Plata/ Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Question, Vol. 1, N.º 64, octubre-diciembre 2019. ISSN 1669-6581

Instituto de Investigaciones en Comunicación | Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Página 1 de 27



Tomás Canevari *La fragilidad del orden urbano desde un asentamiento informal: representaciones de la ciudad modos de organización*

Resumen

El artículo presenta resultados del trabajo de campo en uno de los asentamientos informales más grandes del Gran La Plata, llamado Puente de Fierro. Se trata de una zona con elevada vulnerabilidad social y ambiental, fuertemente afectada por la peor inundación de la historia de la ciudad ocurrida el 2 de abril de 2013. Bajo la hipótesis de que este acontecimiento expuso la fragilidad del orden urbano a la vez que permitió problematizar y repensar la ciudad, el trabajo aborda esa disputa de sentidos tras el desastre desde un asentamiento informal y sus formas de organización y representación política signadas por la inestabilidad y la incertidumbre.

Palabras clave: representaciones sociales; disputa de sentidos; conflicto; ciudad; asentamiento informal.

Abstract

This paper presents results of fieldwork carried out in Puente de Fierro, one of the largest informal settlements in Gran La Plata, Argentina. Puente de Fierro is characterized by high social and environmental vulnerability and was strongly affected by a nun precedented flood on April 2, 2013. This event exposed the fragility of the urban order and led city dwellers to problematize and rethink the city. This study addresses the dispute of senses emerging from that scenario in the context of an informal settlement with ways of organization and political representation marked by instability and uncertainty.

Keywords: social representations; dispute of senses; conflict; city; informal settlement.

Introducción

Este artículo presenta avances del trabajo de investigación en el marco de una tesis doctoral en Comunicación que plantea no solo un objeto de estudio sino también un objeto de intervención. En cuanto al primero, se trabaja sobre la disputa de sentidos que la inundación del 2 de abril de 2013 desató en torno a la ciudad y las formas de organización y representación política en uno de los asentamientos informales más grandes del Gran La Plata llamado Puente de Fierro. Respecto al objeto de intervención, atraviesa al trabajo la pregunta



por las formas en que las relaciones comunicacionales entre comunidad-científicos-decisoros políticos pueden contribuir al diseño de políticas públicas con mayor participación ciudadana.

El trabajo se enfoca en el barrio Puente de Fierro, ubicado en el Centro Comunal Altos de San Lorenzo, al suroeste de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Se trata de la más populosa de las 160 urbanizaciones informales de la ciudad y una de las miles nacidas durante la década de 1990 en América Latina. Ocupa 50 hectáreas, cuenta con más de mil hogares y 5200 habitantes (1). Se caracteriza por su elevada vulnerabilidad social, económica y ambiental como así también por contar con más de 30 organizaciones sociales entre agrupaciones políticas, comedores, cooperativas e instituciones religiosas emplazadas en el barrio.

La Plata, con su ilusión de ciudad ideal diseñada antes que habitada, con impacto internacional en el momento de su fundación como ícono de la planificación urbana inscrita en la corriente higienista del Siglo XIX, vivió en 2013 la peor inundación de su historia. Este acontecimiento provocó una sacudida de todas las certezas, un orden que se disloca (Laclau y Mouffe, 2010) y reduce su capacidad de dar sentido o dar “explicaciones lógicas”. Si los sentidos dependen de las interacciones y la experiencia social (Verón, 1993), la dimensión material del orden significativo adopta un protagonismo central. La dislocación refiere a cambios en esa dimensión de exterioridad que es constitutiva de todo discurso e identidad (Cuevas Valenzuela, 2016). Ese orden que funciona como marco de referencia, asienta a la vez límites históricos de lo “decible” y lo “pensable” en determinada coyuntura o proceso histórico-político (Angenot, 2010). El resquebrajamiento simbólico y el cuestionamiento concreto al orden sobre el que se asientan ciertas verdades se manifiesta en conflictos y luchas sociales. En consecuencia, esa dislocación es la forma misma de la posibilidad, puesto que habilita procesos y alternativas con direcciones nuevas. “En otras palabras, la elección que se realice para reconstruir la estructura no está determinada por la propia estructura, lo que deja a la dislocación en el elemento necesario para la aparición del sujeto” (Muñoz, 2006, p.126).

La ciudad de La Plata está atravesada por cinco cuencas hídricas que, por su cualidad geográfica de pampa ondulada con escasas pendientes, desaguan en una planicie baja costera donde se encuentran los bañados de Berisso y Ensenada hasta llegar a su descarga final en el Río de La Plata. Estas características naturales, sumadas a la expansión de la mancha urbana y la entropización de los cauces naturales de los arroyos, hace de La Plata una ciudad inundable. Tan es así, que sufrió su primer gran inundación en 1911, a pocos años de su fundación. En las últimas dos décadas, tormentas severas anegaron diferentes zonas de la ciudad, pero en ningún caso fueron de la magnitud y con los desenlaces de la catástrofe de 2013: “El 27 de enero de 2002 cayeron 121,2 mm de agua en un día; el 28 de febrero de 2008,



240 mm, lo que produjo la inundación del barrio de Villa Elisa al norte de la ciudad y dejó un saldo de 2500 evacuados y un muerto; finalmente, el 2 de abril de 2013 se superaron todas las marcas históricas al caer 392,2 mm de agua en un día” (Canevari, Banzato y Cirio, 2019, p.55). El 2 de abril 2013 la ciudad se inundó casi por completo. Llovió más que el promedio de todo el mes de abril, provocando el colapso del sistema de desagües pluviales y el anegamiento de parques, calles y avenidas donde el caudal y la velocidad del agua arrastraba personas, autos y muebles. Además del corte de las vías de circulación, colapsaron también las redes de telefonía y en el medio de la crisis se desató un incendio en la refinería de YPF, la más grande de Argentina, ubicada en la localidad vecina de Ensenada. Fueron reconocidas oficialmente 89 muertes (aunque cifras extraoficiales consideran varias decenas más) y miles de personas afectadas de los 799.523 habitantes del Gran La Plata (INDEC, 2010). La situación de zonas anegadas, de desesperación y desconcierto se mantuvo durante varias semanas.

En la cuenca hídrica del Maldonado (Figura 1), el agua superó los 2 metros de altura en las casas y permaneció en ellas un promedio de 12 horas (Facultad de Ingeniería, 2013). Puente de Fierro está asentado justamente en las cercanías del arroyo principal que da nombre a esta cuenca, donde el agua se escurre cuando desborda su cauce. El problema con las lluvias es recurrente, pero esta vez superó la preocupación por la inundación de las viviendas y los bienes para pasar a repercutir en la toma de conciencia del riesgo de vida. La situación extrema dejó en evidencia la desinformación y la falta de atención a la problemática del riesgo hídrico, pero también la dimensión territorial de la desigualdad y las disputas en torno a la representación de la ciudad.



Tomás Canevari *La fragilidad del orden urbano desde un asentamiento informal: representaciones de la ciudad modos de organización*

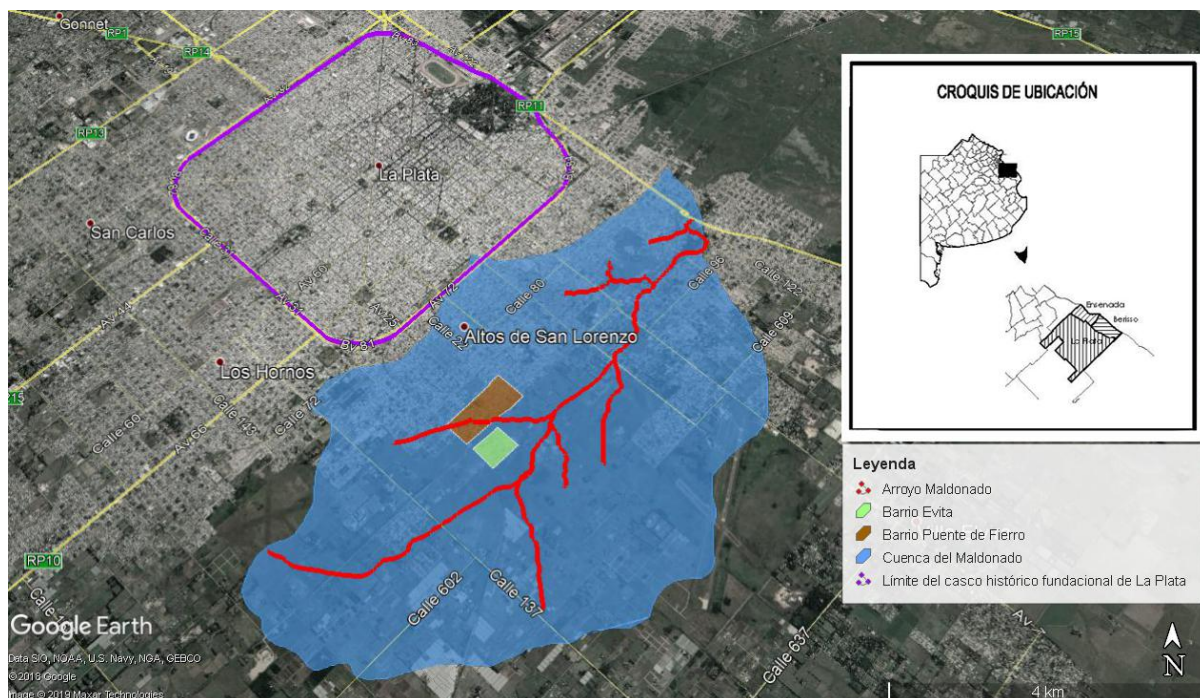


Figura 1: La superficie en celeste marca la Cuenca del Maldonado con el arroyo principal del mismo nombre, mientras que en marrón y en verde se señala la ubicación y los límites de Puente de Fierro y Barrio Evita respectivamente. En violeta se resalta la delimitación del casco histórico fundacional de La Plata. Elaboración propia en base a imagen de Google Earth. (Canevari, 2019).

Abordar la ciudad desde un acontecimiento como la inundación de 2013 no sólo expone la fragilidad del orden urbano sino que trasciende la perspectiva del desastre y permite problematizar y repensar nuevas configuraciones. En palabras de Jesús Martín-Barbero (1996, p.10), “la ciudad acontecimiento hace visible el desorden que subyace al orden social, generando una incertidumbre que hace saltar en pedazos el mundo de la cotidianidad, llenando de zozobra la vida de los damnificados, pero al mismo tiempo abre el acceso a una visión global del mundo urbano, vuelve cuestionable lo normalmente indiscutible y hace posible imaginar un futuro otro”. Un acontecimiento como el estudiado altera los marcos espacio-temporales y agrupa diversos actores sociales generando nuevas formas de relación, de cultura política y de construcción de identidades a partir de la pérdida de las certezas el orden social cotidiano. La inundación de 2013 tuvo un impacto fuerte y generó transformaciones en las personas, así como también transformaciones organizacionales y decisionales.

Las lecturas e interpretaciones de este trabajo son también producto de un proceso de investigación sostenido en el tiempo desde 2013, cuando junto a un colectivo de científicos de la UNLP y el CONICET promovimos en el barrio un encuentro mensual abierto y participativo

para el debate y la vehiculización de posibles soluciones a una serie de problemáticas identificadas desde las Ciencias Exactas, Sociales y Naturales, en el marco del Proyecto de Investigación Orientado (PIO) UNLP CONICET “Gestión Integral del Territorio” (2). En uno de los primeros encuentros planificados con vecinos y referentes de organizaciones sociales en Puente de Fierro en agosto de 2016 (Figura 2), una mujer de 60 años referente de una copa de leche expresó con claridad la necesidad de poner en discusión lo naturalizado. Para imaginar un futuro posible colocó en primer lugar la disputa por la construcción simbólica de la ciudad: “Para empezar, el problema es que según el municipio no estamos en el mapa”. Aparece allí una construcción identitaria a partir de una relación de negatividad por parte de un otro, donde se enfrentan dos estructuras significativas que no comparten un sistema común como punto de partida y que se presenta como una oportunidad de generar momentos de des-sedimentación y reactivación de lo social (Fair, 2018).



Figura 2: Mesa de Trabajo Permanente en Puente de Fierro (Canevari, 2016).

El desastre de la inundación desató una multiplicidad de dinámicas sociales que reforzaron un conflicto sostenido entre la política formal y las demandas que presenta el territorio, es decir la comunidad y el ambiente. No obstante, permitió a su vez la posibilidad de nuevos espacios de enunciación y de colectivización, que más allá de su escala, se configuran como redes de sociabilidad que se despliegan y constituyen a la sociedad.



Aspectos teórico-metodológicos

Se adopta el posicionamiento de Rossana Reguillo (1996) para pensar desde un territorio, lo cual permite ver la interacción comunicativa –redes y relaciones- y la lucha por la apropiación y definición legítimas de prácticas sociales –poder y hegemonía-. Este tipo de análisis permite, a su vez, interpretar cómo toma corporeidad allí lo político puesto que se entrecruzan lógicas, procesos y saberes en la racionalidad científica y política y las racionalidades sociales con densidad histórica y cultural. El abordaje de lo político implica analizar los procesos donde se revela la contingencia de las prácticas naturalizadas, instituidas, y se abre la posibilidad de otros órdenes posibles. Retomando a Laclau (2010), lo político es el momento de dislocación y reinscripción; una disputa e intento de dominación discursiva que le sigue a momentos de quiebre y apertura. Por lo tanto, si *la política* es la administración de lo instituido, *lo político* pertenece a una dimensión ontológica de la sociedad que es parte de las prácticas y relaciones humanas (Mouffe, 2009).

En esta línea, la ciudad es comprendida como arena cultural (Morse, 2005), donde se producen, reproducen, circulan y se usan sentidos construidos socialmente, vale decir, donde la comunicación se produce como proceso cultural. “La ciudad es entendida no exclusivamente desde su imperativo territorial, ni como la suma de acciones ciudadanas aisladas, sino fundamentalmente como red de interacciones, como trama social que interpela de diversas maneras a actores ubicados históricamente, estructurándolos y siendo estructurados por ella” (Chaves Martín, 2014, p.147).

Pensar la ciudad desde una perspectiva culturalista, como espacio socialmente construido (Armando Silva, 2006 [1992]) nos permite evidenciar la segregación y la desigualdad territorial. La distribución de grupos sociales en la ciudad no es de manera aleatoria y encuentra, entre otras cosas, fuertes diferencias en infraestructura y servicios y diferencias también entre niveles de riesgo de los lugares a habitar. Desde esta perspectiva, el espacio urbano es entendido como “un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales” (Reguillo, 1995 [1991], p.29).

La perspectiva adoptada apunta hacia una superación de las antinomias entre conocimiento objetivista y subjetivista o entre lo simbólico y lo material para “descubrir las estructuras más profundamente enterradas en los diversos mundos sociales, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o su transformación” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p.30). En lugar de explicar causalidades, apunta a relevar y comprender significaciones, valoraciones



y sentidos. Considerando que los actores sociales se encuentran inmersos en “urdimbres simbólicas” (Geertz, 1987), se pretende recuperar sus puntos de vista y sus redes de significación (Guber, 2001) tomando al espacio como poseedor de significado, como producción social, como medio a través del cual las relaciones sociales se producen y reproducen, que es condicionado y a su vez, condiciona (Santos, 1996).

La inundación de 2013, al alterar representaciones colectivas, habilitó nuevos vínculos y modos de relación y, en este sentido, en los últimos cuatro años se gestaron nuevos espacios de encuentro para las organizaciones que conviven en el barrio Puente de Fierro. Uno de ellos se ejecuta desde agosto de 2016 producto del mencionado proyecto PIO UNLP CONICET y por decisión de sus participantes lo denominamos Mesa de Trabajo Permanente (Bozzano y Canevari, 2017). Se trata de un espacio multisectorial que se realiza una vez al mes ininterrumpidamente y cierra el año 2019 con 41 encuentros realizados, donde participaron organizaciones del barrio, autoconvocados, científicos, y en ciertos casos funcionarios públicos y representantes del sector empresarial.

Este espacio de encuentro durante el 2019 se enfoca, entre otras iniciativas, en la gestión ante la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE, ex ONABE) del cambio de titularidad y disposición de un predio en el barrio para que sea destinado a la creación de un centro de formación profesional, un jardín y un centro de salud. Para ello, vecinos y referentes mantuvieron reuniones con funcionarios públicos del AABE y con fiscales de Estado. En otro orden, la Mesa de Trabajo Permanente intercedió también este año ante una sorpresiva orden de desalojo que la policía llevó al barrio a fines de 2018. La orden judicial pesa sobre de un desprendimiento lindero a Puente de Fierro que se desarrolló en marzo de 2018 y que empieza a conocerse como Barrio Evita. Allí viven más de 300 familias que construyeron sus casas con madera, chapa y en algunos casos mampostería. Se llevaron adelante audiencias con la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, representantes del Municipio y de la Provincia para evitar el desalojo y promover una respuesta en el marco de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat. Las Mesas y las inter-mesas se configuraron, a su vez para esta investigación, como espacio de relevamiento donde se condensan posiciones y discusiones. Los testimonios presentados en el desarrollo de este artículo son de habitantes del barrio en entrevistas en profundidad, debates en estas Mesas y otros encuentros.

Para analizar los discursos expuestos se adopta la herramienta metodológica del análisis crítico del discurso para comprender el sentido implícito en lo que Van Dijk (1991 [1981]) denomina “sentido en segundo plano”. En esta línea, se destaca la relevancia del contexto comunicativo y social de los discursos registrados para luego, en el pasaje de la descripción a la interpretación, trabajar en una reconstrucción de matrices de sentido (Pêcheux, 1978). En los



discursos se expresan las luchas de poder, está presente la resistencia y la reproducción de la dominación. De allí la importancia de abordarlos junto al contexto político, económico y social en el que se originan. Su análisis genera aportes al estudio de estructuras, conflictos y problemas sociales complejos como, por ejemplo, los del poder, la dominación, la desigualdad y la opresión en sus múltiples facetas (Vasilachis, 1993).

Construcción del barrio y de subjetividades

Producto de desplazamientos que corrieron la centralidad en el mundo del trabajo y de las instituciones, lo urbano tomó un espacio protagonista en el abordaje de la cuestión social. La ciudad, en tanto ámbito de la política, es un magma productor de sentidos y formador de sujetos, una compleja trama de equipamientos socioculturales y políticos (Huerdo, 2000). Nos conforma como sujetos a la vez que es habitada por nosotros, por lo que ostenta un papel central en la constitución de los sistemas de interacción y la constitución de subjetividades. El epicentro de la cuestión social fue virando hacia el territorio dado que la conflictividad social ya no se cristaliza en torno al trabajo, sino que es en el espacio urbano donde “se reorganizan las líneas de escisión, las oposiciones y los conflictos que estructuran la vida social, y donde se cristalizan las principales desigualdades” (Castel, 2010, p.42). El espacio urbano, de cierta manera, recibe esos factores de disociación social que incluso se agravan y se enquistan en ciertos territorios.

Puente de Fierro (Figura 3) es un asentamiento informal que pertenece al Centro Comunal Altos de San Lorenzo y se formó con la toma de tierras entre el año 1994 y 1995 en las inmediaciones de las vías del ferrocarril. Es uno más de los cientos de barrios que proliferaron en la década de 1990 contruidos en base a ocupaciones colectivas, promovidas en muchos casos por organizaciones políticas, sociales y religiosas, y que pasaron a ser una característica típica de las grandes ciudades de América Latina. Antes de que comenzara el asentamiento, una referente que habita el barrio desde los inicios cuenta que un hombre engañaba a la gente vendiendo terrenos en el lugar:

“Un día me dicen que el Sr. Justo vendía terrenos muy baratos pero que eran en un condominio y que la escritura iba a salir cuando se venda el último... ¡un bolazo! El terreno ni siquiera era suyo.”



Figura 3: El puente ferroviario en desuso le da nombre al barrio. Debajo se realizó en 2016 la Plaza de la Memoria, con una placa con la consigna de Memoria, Verdad y Justicia por los delitos de lesa humanidad que se cometieron allí durante la última dictadura cívico militar. (Bozzano, 2019)

Con esa información empezó la ocupación y la formación de un barrio que desde el primer momento tenía “mala fama” según dicen sus mismos habitantes. Una señora, de las primeras moradoras, se pregunta “¿Quién es más delincuente? ¿El que ocupa las tierras porque no tiene donde vivir o el que organizaba una sociedad para estafar a posibles compradores?”. Los vínculos con actores políticos están presentes desde los inicios:

“Así como el municipio nos facilitó que nos quedáramos en los terrenos, la gente nos veía y decía que éramos una manga de delincuentes. Y sí, éramos delincuentes, pero primero hubo otro delincuente que los vendía y se beneficiaba él solo, y una inmobiliaria atrás, con gente capacitada que estaba avalando y que hacía la compra-venta trucha. O sea, había un grupo organizado especulando con



la necesidad de los pobres. Entonces, si yo fui delincuente, antes hubo otros delincuentes peores.”

Así como el modelo político y económico neoliberal impactó en el ámbito del trabajo, las instituciones educativas y de salud, también lo hizo en las formas de estructuración de lo urbano y en la primacía de los mercados como reguladores del suelo. Cuando el Estado se retira deja lugar al mercado, que indefectiblemente hace predominar la especulación por sobre el uso de la ciudad por parte de los ciudadanos. En el caso de los sectores con menos recursos económicos, la posibilidad de acceso al suelo urbano resulta generalmente en las peores ubicaciones, no sólo por la falta de servicios y equipamientos, sino también por tratarse de los lugares con mayor exposición a diferentes tipos de riesgo.

Esta situación hace protagonista a los mercados informales de suelo en el rol de satisfacer la demanda. Su posible desarticulación no regularizaría lo irregular, en todo caso podría promover un corrimiento hacia un mercado y una economía inmobiliaria popular. Es que “el mercado informal ocupa un espacio donde lo formal de las políticas públicas y el mercado formal no están presentes” (Abramo, 2013, p.29) o al menos no lo suficiente. Esta práctica de ocupación y venta continúa en Puente de Fierro y genera enfrentamientos principalmente cuando los terrenos en pugna son aquellos destinados a los escasos espacios públicos como plazas o canchas de fútbol para esparcimiento y recreación. Desde marzo de 2018, el mercado informal tuvo su reaparición con el Barrio Evita, la nueva toma y ocupación de un predio de 20 hectáreas lindero a Puente de Fierro. Responde a una alternativa al empobrecimiento y el altísimo costo de la formalidad, dando lugar a lo que Pedro Abramo define como una tercera lógica que no responde al Estado ni al mercado: “La de aquellos que están excluidos de las dos anteriores, y que podemos definir como la lógica de la necesidad, en la que el acceso a la tierra urbana se da por medio de la toma de tierras o por el fraccionamiento de un lote, compartido con amigos o familiares.” (Abramo, 2013, p.30)

Este tipo de mercado se basa en relaciones “cara a cara” que exigen relaciones de confianza. Si una característica del mercado formal es el anonimato, en el barrio por el contrario, resulta un aspecto imprescindible el conocerse, establecer vínculos y relaciones. Se ponen en acción procesos de arraigo, lo que Nina Glick Schiller (2016) llama *emplacement*, que no son otra cosa que las formas en que los ciudadanos configuran la ciudad a partir de su propia acción; procesos contingentes y permanentes. Se trata de procesos que implican, en los términos definidos previamente, acciones políticas. “No es una acción política en el sentido institucional, pero es un movimiento poderoso de construcción permanente de ciudadanía, que a la vez resiste en términos de afirmar la presencia, y configura un espacio para la vida y para que



pueda desarrollarse; y disputa en un conflicto permanente en la ciudad, disputa el suelo urbano y la ciudad para la vida con respecto al suelo urbano y la ciudad para el capital, para las ganancias, para los intereses privados y para la extracción de renta.” (Dammert Guardia y Delgadillo, 2019, p.249)

La capacidad de organización de la gente y de gestión de vínculos políticos fue lo que dio lugar desde el comienzo a la formación y crecimiento del barrio. Como señalan Vommaro y Combes (2016) analizando relaciones clientelares, la política urbana se basa en “negociaciones barriales, dirigentes y sectores de la administración, lo cual explica en parte el crecimiento caótico de los barrios periféricos y la ausencia total de planificación urbana” (p.119). Como ocurre en muchas ocasiones, en Puente de Fierro, incluso la instalación de servicios públicos básicos también dependió de las organizaciones sociales. Ellos mismos se ocuparon de proveer la energía eléctrica poniendo postes, tirando cables y colgando luces. Lo mismo con los caños de agua para consumo, los desagües pluviales y de aguas servidas. Así lo explicita un habitante del barrio:

“En ese tiempo lo fuimos a ver al intendente y él empezó a darnos apoyo en todo. Empezó a darnos postes, nos hizo contacto con alguien de Obras Sanitarias que conseguía los caños y nosotros hacíamos los pozos, todas las zanjas... poníamos nosotros el agua, no había tu tía.”

Como señala Merklen (2005, p.141): “El acceso al agua potable, a la electricidad, al saneamiento y a la recolección de residuos se obtienen de una participación activa en el sistema político local”. Con el tiempo, esos vínculos y el modo de construcción en el barrio se mantuvieron. Este tipo de representaciones que se repiten en los discursos relevados, permiten inferir, detrás del crecimiento y de las mejoras percibidas por los habitantes del asentamiento en la resolución de necesidades urgentes, cuestiones relativas a mecanismos que producen y reproducen desigualdades sociales. Se configuran en acciones que afianzan una organización territorial que implica una distribución desigual en el espacio.

Existe también un discurso que extiende la culpa de la posición social de las personas pobres a sí mismas, es decir, que los coloca como responsables de su trayectoria social y de sus problemas en el acceso a recursos. Esta idea se arraiga con tal fuerza que en ciertos testimonios de Puente de Fierro se cargan responsabilidades de la inundación del 2 de abril de 2013 por las instalaciones que han hecho en la fundación del barrio:

“Nosotros nos jodimos porque éramos pobres y porque no hay una buena canalización, porque no cuidamos el nivel cuando hicimos el barrio... por errores nuestros. ¡Pero la gente rica peor! ¿Cómo hacen? Que les entró dos metros de



agua y que les jodió todos los muebles, el auto y demás. ¿Cómo reponés con un sueldo el trabajo de años? Nosotros por pobres y ellos por ricos.”

Según se desprende del análisis de 405 encuestas elaboradas en el Proyecto PIO UNLP CONICET “Gestión Integral del Territorio” realizadas en viviendas ubicadas en la cuenca del Maldonado (3), el 70% de los encuestados indicó que su casa se inundó el 2 de abril de 2013. De este mismo sondeo se evidencia una mayor participación en espacios que abordan problemáticas del barrio post catástrofe puesto que en cuanto a las trayectorias participativas en el tema específico de inundaciones, el 26% de los encuestados dijo haber participado en planes de contingencia y de ellos, el 88% lo hizo después del 2 de abril de 2013. Se trata de un dato de relevancia y que también ha sido profundizado en los testimonios recogidos en entrevistas en profundidad. La idea de marcar la inundación como “un antes y un después” presente en sus discursos, no sólo está ligada a la forma de habitar el barrio, de organización y de vinculación, sino también a potenciar la participación en espacios barriales de discusión y generación de iniciativas en busca de solucionar problemáticas. Como se expresa en testimonios de habitantes del barrio, la inundación de 2013 tuvo un impacto muy fuerte en Puente de Fierro y generó transformaciones en las personas, así como transformaciones organizacionales y decisionales:

“Fue un antes y un después. Mucha gente tuvo que empezar de nuevo. Las instituciones que estaban medio paradas se tuvieron que poner a trabajar. Fue muy, muy jodido. Perdimos toda la documentación... y después encima hay que enfrentar los problemas del día después, cuando aparecieron las víboras, las ratas, de todo.”

“La inundación fue terrible. La gente de acá en frente en 29 y 87 tenía un metro y medio de agua. En casa levantó y bajó rápido y por eso hicimos base acá. Pero era de terror. Lo que se vio mucho fue el apoyo de la gente común. Vecinos muy solidarios, preocupados, que ayudaban. Estuvo como un año la humedad en las casas. Los colchones no se recuperaron más... La calle 28 era una correntada que bajaba para el puente. Ahí por la 27 casi 90 había como 2 metros de agua, que encima corría constantemente.”

En Puente, como en otros barrios populares, existe un “degradé interno en términos de condición social” (Ferraudi Curto, 2009, p.154). La parte más olvidada del barrio, con casillas precarias y calles intransitables para autos se acentúa camino hacia la calle 90, “el fondo” del barrio, por donde pasan las vías del ferrocarril y se encuentra el puente que le da nombre al asentamiento (Figura 4). Esa zona, que después de la inundación algunos la llamaban “la olla”, fue la más castigada el 2 de abril de 2013. Es decir, dentro del mismo barrio existen distinciones y zonas de peor situación de servicios y de condiciones de las viviendas, mayor

conflictividad y riesgo ante amenazas naturales. Así lo expresan dos testimonios de personas que viven en calle 27 entre 89 y 90:

“Ese día fue tremendo, mi marido decía que acá el agua no iba a entrar porque estábamos alto. No terminó de decirlo que entraba el agua por todos lados y subió por arriba de la mesa un metro y pico y en la calle te daba a la cintura. A la vecina de enfrente que está más bajo le daba por encima de la ventana.”

“Nosotros nos poníamos arriba de la mesa y veíamos bichos que pasaban. Por suerte esta vuelta nos habían cortado la luz porque sino te morís electrocutada. Yo estaba preocupada por mi hermano que vive acá en una casilla y no me podía comunicar. También nos queríamos comunicar con mi mamá para ver si de aquel lado (hacia la calle 131) estaban inundados pero los teléfonos no funcionaban.”



Figura 4: Calle 90 en Puente de Fierro. (Canevari y Bozzano, 2019)

En medio del caos, la única ayuda era la familia y la organización vecinal. Quienes tenían alguna experiencia en inundaciones recomendaban abrir la heladera para que no flotara, intentar dejar lo más alto posible colchones y ropa y abandonar la vivienda para refugiarse en



alguna construcción más alta y de mampostería firme. A la dificultad de movilizarse en medio de la tormenta, se le agregaba el temor a los robos en casas que estuvieran deshabitadas:

“Ese día no queríamos irnos porque andaban robando. Cuando empezó a subir el agua mi marido decía de irnos con los chicos y yo no quería porque íbamos a perder lo poco que tenemos. A mi hermano que vive en 30 y 82 le llegó mucho más alto el agua, las puertas se salían solas porque se levantaban con el agua, entonces agarró una puerta placa, le ató una soga, puso a los nenitos arriba y lo llevó por toda la calle como si fuese un bote. Mi hermano es grandote y tuvo el coraje de salir.”

“Era muy triste ver todo, terrible. A mi hermana por ejemplo le agarró una depresión y dejó la casa. Ahora vive otro chico. Se fue, no quiso volver más. La casa quedó ahí hasta que se le metió uno adentro.”

El 60% de los 405 encuestados en la cuenca del Maldonado tiene recuerdos desagradables y recurrentes de aquel día, incluyendo imágenes, pensamientos y percepciones al menos una vez por semana. En esta línea, al analizar condiciones de estrés postraumático a tres años de la inundación se observó que la altura del agua explica la intensidad de los síntomas de largo plazo del estrés.

Narrativas e identidades

Puente de Fierro es un barrio pluricultural, que creció con migrantes internos y externos, principalmente de Paraguay y Bolivia, creando una mixtura particular con sus alianzas, solidaridades y discrepancias. Así lo testimonian dos mujeres que habitan el barrio desde su fundación y que también son provenientes de otras provincias (Chaco y San Juan):

“Cuando armamos el barrio vinieron muchos chaqueños, muchos jujeños, después recién vinieron bolivianos y después los paraguayos. Con los paraguayos hay una cuestión medio especial porque ellos vinieron, compraron y después se hicieron casas. Para nosotros era mucha plata y para ellos no era nada aparentemente. Los bolivianos en cambio aparecían con muy buena onda, despacio, colaborando, participando”.

“Hace unos años atrás empezó a ponerse más feo. Empezaron a crecer los chicos, venía gente de otros barrios, otros lugares, de otras provincias y ahí se empezó a descontrolar. Por ejemplo, acá los vecinos siempre dejábamos la bicicleta afuera y todo afuera, con la ventana abierta y no pasaba nada. Ahora tenés que andar cerrando todo. Bueno y además está la parte de atrás sobre calle 90, que fue lo último que se fue poblando”.



Se trasluce una narrativa que se posiciona desde una construcción respecto de un nosotros y un otro. Hay grupos que logran imponer lo que está bien y lo que está mal, logran definir cuáles son los usos correctos del espacio y cuáles prácticas son las bienvenidas para usar por ejemplo ciertos espacios públicos. Norbert Elías y John Scotson (2016 [1965]) establecen las categorías de “establecidos y marginados” para analizar estos procesos entre viejos y nuevos residentes.

En los testimonios aparece también la cuestión del prestigio como especificidad de los barrios populares diferenciándose de una villa. En la representación del barrio hay una impronta de organización y de lucha por la propiedad de las tierras. No se identifican como “villeros” sino como “vecinos”, lo que se define como la imagen moral del morador correcto de la ciudad (Merklen, 2005, p.159). Sin embargo, en esa formación de identidad social que pone al barrio como motivo de orgullo o de vergüenza y estigmatización, hay un aspecto central que revelan las entrevistas y conversaciones y es la brecha generacional como lo expresan dos referentes del barrio, responsables de un comedor y de una ONG:

“A Puente de Fierro le di mi vida, yo quiero quedarme acá, no quiero irme. Me gustaría jubilarme y viajar, pasear, ir a bailar.... Pero yo quiero que el chico me reemplace. Ahora, vos le preguntás a un chico dónde quiere vivir y te dice en cualquier lado menos en Puente de Fierro.”

“Para nosotros el Puente de Fierro nos dio la posibilidad de tener un terrenito, de tener una casa, de empezar a ser protagonista, de tener algo para nosotros. En ese tiempo yo lo veía como muy positivo, porque podía criar a mi hijo, no tenía que pagar más alquiler, un montón de ventajas. ¡Ahora el chico no! El chico se crió y hoy ve un Puente de Fierro muy desmadrado, que no puede salir a la madrugada, no puede pedir un taxi, que no entra una ambulancia, te vas a tomar un micro y los chicos dados vuelta te afanan o te meten una puñalada... Entonces ya no les gusta vivir acá. Y no sólo por inseguridad, porque por ahí un hombre grandote que no tiene miedo porque nadie le va a afanar tampoco quiere vivir acá por cargar con la mochila de vivir en el Puente de Fierro.”

En los discursos se expresan las desigualdades traducidas en estigmas sociales y territoriales que propician la segregación social, puesto que la segregación no es ausencia de relación sino una forma particular de establecerla que influirá en el espacio educativo, laboral y urbano en general. El fenómeno espacial de la segregación entendido como la proyección de la estructura



social sobre el espacio, está definido por “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, ya sea en términos étnicos, etéreos, de preferencias religiosas o socioeconómicas, entre otras posibilidades” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, p.27). Estas lógicas que operan en la construcción simbólica de la ciudad, presentes en sus habitantes, se reproducen en modos de intervención en el territorio que funcionan, en ciertos casos, como reproductoras de condiciones de desigualdad. Una referente del barrio, responsable de un comedor lo relaciona con un contexto que no determina, pero sí condiciona:

“Yo no justifico la delincuencia de mi barrio, no justifico la droga. Pero sí te digo la causa: la cantidad de chicos drogadictos y delincuentes es consecuencia del sistema. Es consecuencia de los políticos corruptos que nos pusieron la droga acá o que facilitaron a alguien que la traiga o facilitaron la policía corrupta que hacía la vista gorda y todo lo demás, de jueces, de fiscales. Hoy culpan al chico, lo meten preso y cada vez lo quieren meter preso más chico!”

Precariedad e incertidumbre en la relación con el Estado / Colectivización y solidaridades barriales

“Si hubiera sido un embarazo, el pibito ya tendría 6 meses”, le reprocha una referente barrial al intendente que recorre por primera vez Puente de Fierro a un año y medio de haber asumido el cargo, marcando la importancia que le otorgan al vínculo directo cara a cara con los funcionarios públicos y la sensación de abandono ante la ausencia. Las relaciones con el Estado están marcadas por la discontinuidad y la incertidumbre. Las condiciones constructivas de las viviendas, de los servicios básicos, la falta de instituciones educativas formales, de prestaciones de salud y el desempleo se combina con amenazas naturales que ponen en riesgo vidas y bienes materiales. Como señala Castel (2010, p.45): “La incertidumbre acerca del mañana y la inseguridad social está en el corazón de la existencia de una gran cantidad de gente, sobre todo en los medios populares”.

La profundización de la pobreza potencia también relaciones más asimétricas y desiguales con quienes administran los bienes públicos. Como señalan Vommaro y Combes (2016, p.23) “La porosidad entre Estado y sociedad civil en los barrios populares o, en otras palabras, el hecho de que el Estado viva a través de agrupaciones políticas, sociales y hasta religiosas a nivel local, hace que la cuestión de los derechos, por ejemplo, asociada al acceso a las prestaciones



públicas, sea muchas veces un asunto de arreglos cara a cara, atravesados por lógicas de reciprocidad e intercambio”. No es casual que todo lo que han logrado para el barrio sea fruto de instrumentos de resistencia y lucha. Un hombre de 60 años que también está desde los inicios del barrio define a la burocracia como “el mal del humilde” o “el arte de convertir lo fácil en muy difícil”. La manera de gestionar las necesidades del barrio es a través de las relaciones personales, y en este sentido los testimonios refieren a un aspecto de la inestabilidad e incertidumbre: si los vínculos con el Estado son cara a cara, ¿cómo llevar esas relaciones y generar vínculos de confianza frente a cambios de gestión o de funcionarios?:

“Nosotros somos bien localistas. Nos interesa el vínculo con la gente del Municipio, no de Nación o Provincia. Pero ¿cómo hacemos si en una gestión van cambiando ya tres directores de obras públicas, cinco delegados municipales y no sé cuántos secretarios de planeamiento?”

Frente a esa incertidumbre y relaciones marcadas por la precariedad, surgen diferentes estrategias de acción en el barrio. Entre otras iniciativas de la Mesa de Trabajo Permanente, la gestión para la construcción de tres cuadras de veredas, sirve de ejemplo. Una alta funcionaria del municipio participó de una Mesa en el barrio a principios de 2018 y expresó su compromiso de gestionar los fondos necesarios para el hormigón. El LEMIT, Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, ofreció asesoramiento y seguimiento para hacer uso de una tecnología de fibras plásticas para la elaboración de hormigón de mayor resistencia y duración, menos contaminante y de menor costo. Para tal fin, ingenieros en materiales participaron de diferentes Mesas y recorrieron el barrio, a la vez que vecinos y referentes fueron a los laboratorios para conocer mejor la propuesta y el modo de ejecución. Por consiguiente, el Laboratorio de la CIC brindó capacitación, una empresa privada donó las fibras plásticas, la mano de obra la ofreció gente del barrio que realizó las primeras pruebas piloto y el municipio pondría el hormigón. Estuvo el acuerdo, pero luego cambiaron funcionarios de gobierno y no se efectivizó. En el barrio debatieron cómo seguir:

- “¡Les dimos dos manos y un empujón eh! No es que les pedimos todo. Solo iban a poner el hormigón”.
- “Ellos nos cansan a nosotros o nosotros los cansamos a ellos, es así. Pensar que dijimos que íbamos a ver al ministro, ahora ya no existe ni el ministerio”.



- “Organicemos algo en el barrio para juntar plata y lo hacemos, pero tenemos que hacerlo de una buena vez. Sino estoy como los políticos, quedando como una charlatana”.
- “Les podemos mandar a la CTD o la Darío Santillán y se pudre todo. Ellos no van a ir 10 veces a perder tiempo al municipio. Ellos movilizan y consiguen cosas.”
- “Siempre hay que darle una oportunidad a la paz. Si podemos ir y presionar un poco, vamos y no rompemos ese pequeño hilo que existe”.

En el ejemplo se desprenden posibles estrategias de reclamo y de lucha. No sólo se evidencia de los diálogos el desconcierto ante la inestabilidad, sino también la perspectiva del barrio como un punto de apoyo para la movilización colectiva (Merklen, 2005). Sumado a la ausencia de políticas públicas integrales, estos vaivenes afectan el acceso de la ciudadanía a las estructuras estatales. La inestabilidad va más allá de los cambios de funcionarios en cargos públicos: la situación de desaparición o pérdida de jerarquía de organismos del Estado deja sin interlocutores.

¿En qué medida el territorio ofrece soportes a individuos y familias? Ante la enorme deficiencia del Estado en los peores tiempos de crisis y recesión en Argentina (1999-2003) las organizaciones locales y las formas de solidaridad de los barrios ganaron presencia pública. El barrio se constituye en un espacio fundamental de integración social e integración política. Lo que une a las diferentes organizaciones es también una experiencia cultural en común. De cierta manera, están unidos contra el lugar que les propone el proceso de individualización. Luego, “cada barrio es un texto a leer, escritos que hablan de construcciones simbólicas de quienes los habitan, de cómo se construye sentido en la vida cotidiana, desde cimentar significados hasta resolver problemas de la práctica” (Carballeda, 2008, p. 73). Con base en ese terreno se articulan las interpelaciones que se arraigan en la constitución de sujetos e identidades colectivas.

Los lazos de solidaridad que se tejen, siempre con base territorial, brindan soporte a las familias. Actualmente, con mayor presencia y actividad de comedores, merenderos y copas de leche para hacer frente a la situación de emergencia alimentaria (Figura 5). Sin embargo, hay puntos de vulnerabilidad que dificultan la posibilidad de resolver ciertos problemas en el marco de las solidaridades locales puesto que las protecciones sociales del Estado o las formas de socialización secundaria que ofrecen las instituciones y el trabajo no son reemplazables. Ante su ausencia o deficiencia, queda la acción colectiva y, como analizamos en el apartado anterior, los vínculos con decisores políticos.



Figura 5: Merendero “Las Estrellitas” (Canevari, 2019)

Existe en la marginalidad urbana una distancia institucional. Esta situación suele suplirse con las estructuras internas de solidaridad y el apoyo colectivo dentro del territorio. Esa inscripción se fortalece con las organizaciones barriales, que los conectan con el afuera dando signos de integración en lugar de marginalidad a través de actividades, talleres, centros de capacitación y convocatorias para fomentar la participación. En esta búsqueda se presentan tensiones constantes: para “conseguir cosas para el barrio” necesitan promover relaciones con instituciones y actores políticos a la vez que deben cuidar y mantener las estructuras de solidaridad que sostienen la dinámica interna. Así lo expresa la referente de un comedor del barrio:

“Necesitamos que alguien nos apoye, que nos ayude a llegar a lugares... porque no se puede estar en misa y en la procesión. No podemos estar militando acá en el barrio, trabajando y después buscando los lugares a dónde ir a ver gente que abra puertas”.



Las disputas y rupturas entre organizaciones están en estrecha relación con la forma de administrar estas tensiones. A la vez, los cambios de gestión de gobierno implican siempre una etapa de movimiento y transición que se siente con intensidad en el barrio. El “dar la cara”, el volver al barrio, el poder entrar y salir sin ser escoltados y no tener problemas son síntomas de un buen vínculo. Los y las referentes de organizaciones entienden que en la relación no sólo se intercambian bienes materiales sino también, bienes simbólicos, sentidos, juicios morales, sentimientos y valores y en ese juego, aceptan los intereses del otro:

“Que vengan, den la cara y vean qué respuesta pueden dar. Que traten de ver qué pueden hacer, pero que venga y den la cara. Yo pienso que eso es muy importante para un político.”

“Si lo hacen por un interés político yo no te voy a discutir, por algo estuvieron tantos años los otros también. Tendrían sus intereses políticos, pero sí que nos daban una gran mano.”

También aparecen en el barrio especiales tensiones en tiempos electorales. Pero no sólo se ponen de manifiesto los vínculos y posiciones político partidarias de actores y agrupaciones, sino que se manifiesta un factor de inercias bien consolidado relacionado a los tiempos y las lógicas de los diferentes actores:

“Por sobre todo en época de elecciones se ven los intereses, los que tienen algún compromiso, un contrato, o algunas ventajas de algún político y no los quiere perder. Y está bien, primero tienen que sostener a la familia. En época de elecciones eso siempre se ve.”

“No podemos cada cuatro años siempre empezar de cero. Las Mesas son para lograr los intereses del barrio, por eso algunos políticos se van, porque vienen pensando que es otra cosa. A veces los tiempos de los otros no son los mismos que los nuestros.”

Lejos de una visión acotada y simplista de las relaciones clientelares, los testimonios reflejan reflexión sobre esas relaciones políticas personalizadas que están atravesadas por elementos morales y que regulan lógicas de reciprocidad e intercambio (Vommaro y Combes, 2016, p.31). Ese factor de las diferencias en los tiempos, lógicas, intereses y estrategias que se entrelazan en los actores no se desconocen y se abordan en la Mesa de Trabajo Permanente generada post inundación de 2013, pero también se destaca cómo ese acontecimiento que puso en escena el riesgo de vida de la población permitió establecer prioridades y luchas comunes. Una de las bases para su funcionamiento es sin dudas la construcción de lazos de confianza a través de la sostenibilidad en el tiempo. Es decir, el cumplimiento de los compromisos, la



presencia más allá de contratiempos o frustraciones y, principalmente, el respeto y el lugar protagonista de participación activa de vecinos y referentes desde el primer momento.

Consideraciones finales

La inundación dejó al descubierto el desaprovechamiento de saberes de científicos, políticos y sectores de la comunidad para reducir el riesgo pero además puso en la agenda científica, política y social la discusión en torno a la necesidad de estudiar y transformar la escena real y variable de la ciudad vivida por sobre la escena ideal y estática planificada hace más de un siglo para la capital de la provincia de Buenos Aires. La ruptura de la cotidianidad hizo posible y suscitó esa re-discusión de la ciudad y las formas de sociabilidad que mantienen a la sociedad. Los asentamientos informales surgen, se replican y se acrecientan como una necesidad de acceso a la vivienda y como desplazamiento de sectores desprotegidos a zonas generalmente marginadas y con fuerte vulnerabilidad ambiental. La cuestión territorial constituye un eslabón fundamental para comprender los modos de construcción de significaciones, los modos de nombrar la ciudad y el barrio y de pensar las formas de colectivización y representación política.

El análisis de la ciudad no puede limitarse a estudiar los recursos materiales concretos, sino en cómo esa distribución está mediada, legitimada y consolidada a través de la puesta en práctica de interacciones sociales basadas en estructuras simbólicas. No se trata sólo de identificar que los recursos valiosos de la ciudad están distribuidos de manera desigual (vivienda, infraestructura, servicios, transporte, etc.), sino cómo esta distribución se sustenta y se vuelve legítima a partir de narrativas y categorías sociales.

Frente a las dinámicas de descolectivización o de reindividualización que emergieron con fuerza en la sociedad posindustrial y que gobiernos neoliberales pregonan actualmente en América Latina promoviendo la meritocracia y el individualismo, las organizaciones del barrio construyen otro tipo de comunidad. Esa integración y colectivización se refuerza en la medida que se comparte una idea de ciudad, un objetivo de tener un centro educativo en el barrio, servicios, calles, veredas o títulos de propiedad de la tierra. Los emprendimientos comunitarios reconstruyen efectivamente lazos de solidaridad que se habían perdido y efectivizan cierto tipo de identidad.

Respecto a las formas de representación política, las organizaciones y sus referentes se consolidaron como actores de fundamental importancia para la reproducción social. Estos referentes barriales promedian los 50 y 60 años y se les presenta como gran dificultad la tarea de interpelar a los jóvenes para la continuidad. Y aún más, el desafío no es sólo convocarlos,



sino que en el plano más cotidiano y concreto es ofrecerles contención, espacios y actividades de su interés. Las características de precariedad e incertidumbre se hacen presentes en muchos órdenes de la vida, y las amenazas ambientales se combinan con la inestabilidad de empleos o changas y la dependencia de vínculos políticos particulares para mediar recursos del Estado.

Tras el desastre del 2 de abril de 2013 la ciudad se llegó a tomar a sí misma como objeto de reflexión y se reforzó un conflicto sostenido entre la política formal y las demandas que presenta el territorio. Reactivó luchas en Puente de Fierro, promovió la participación en la búsqueda de soluciones a los problemas del barrio y dio lugar a nuevos espacios que se configuran como redes de sociabilidad. Compartir ideas de ciudad y tener iniciativas comunitarias reconstruye efectivamente lazos de solidaridad y efectivizan cierto tipo de identidad, puesto que no se trata solo de “obligaciones y derechos”, sino de la capacidad de constituirse en sujetos de demanda y proposición respecto de diversos ámbitos vinculados a su experiencia (Mata, 2006) Sus habitantes, como productores de sentidos, tienen la capacidad de habitar pero también de producir la ciudad.

La Mesa de Trabajo Permanente en el barrio Puente de Fierro, con decenas de reuniones y encuentros durante 2015 para su diseño y puesta en funcionamiento y con sus 41 reuniones mensuales realizadas hasta el momento, sostenidas ininterrumpidamente en la plaza, debajo el puente o en la sede de diferentes organizaciones cada mes, con el tiempo, tiende a promover el empoderamiento de actores y el fortalecimiento de organizaciones sociales, que enuncian sus posiciones y perspectivas. En los discursos se entretajan normas, valores, intenciones, experiencias y allí se expresan y se hacen efectivas luchas de poder. ¿Pero cómo hacer inteligible ese mundo de palabras y pensamientos que no se presentan tan válidos como el pensamiento académico, científico, racional? Recuperamos la producción de referentes como Paulo Freire (1996) y sus “diálogos de saberes”, Norman Long (2007) y sus “Interfaces de conocimiento” y Boaventura de Sousa Santos (2009) y sus “ecologías de saberes” como caja de herramientas para llevar adelante este propósito.

Varias veces mayor a la ciudad formal planificada, existe una ciudad autoproducida por las periferias (geográficas pero también en otros sentidos). El trabajo en Puente de Fierro apunta no solo a conocer, sino a re-conocer universos culturales y simbólicos, superar posiciones de la ciencia de la crítica y la resistencia y pensar instancias de transformación (Bozzano y Canevari, 2019). Esa transformación no refiere solo a cuestiones materiales como la mejora de viviendas, instalaciones o servicios, sino que se enfoca también en procesos de transformación de sujetos y organizaciones. Subyace el objetivo del fortalecimiento de la ciudadanía para participar activamente en la elaboración de reglas que ordenan la vida en sociedad.



Notas

(1) Los datos se desprenden de un Censo casa por casa realizado por la Mesa de Trabajo Permanente en 2017 bajo el título “Trabajo digno, identidades, necesidades y sueños”. Actualmente, el barrio se amplió con más de 300 familias en una nueva toma de tierras sobre las que pesa una orden judicial de desalojo. El nuevo Puente de Fierro, denominado “Barrio Evita”, atraviesa una situación compleja y tiene una agenda de gestión pausada para el 2019 entre los habitantes del barrio, la Mesa de Trabajo Permanente y la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires.

(2) El título completo del Proyecto PIO UNLP CONICET 2014-2016 es “Estrategias para la Gestión Integral del Territorio. Vulnerabilidades y Procesos de Intervención y Transformación con Inteligencia Territorial. Métodos y técnicas científicas ambientales, sociales y espaciales: Dos casos en el Gran La Plata”. En él participaron más de 50 investigadores, profesores y tesistas de la UNLP, CONICET y CIC de las Ciencias Exactas, Sociales y Naturales. En 2014, firmaron su aval 31 instituciones públicas y organizaciones intermedias. Desde 2016 continúa en el marco del Observatorio Medioambiental La Plata.

(3) Se refiere a un estudio que se realizó en dos amplias zonas del Gran La Plata con posterioridad a la catástrofe del 2 de abril de 2013 en el marco del Proyecto PIO UNLP CONICET “Gestión Integral del Territorio” con la coordinación del autor de este artículo. De este sondeo de 754 encuestas realizado entre los meses de marzo y abril de 2015, fueron seleccionadas para el presente trabajo 405 casos pertenecientes a la Cuenca del Maldonado donde se abordaron las zonas de hasta 500 metros alejados del arroyo en el área urbana y de 1000 metros para el área periurbana o rural, quedando de esta manera determinada un área de estudio de 1800 hectáreas en el Maldonado. A lo fines del presente artículo, sobre estos 405 casos se realizó un análisis estadístico con el software Statistical Package for the Social Sciences (SPSS). Para un desarrollo del estudio completo sobre cuatro ejes temáticos, 10 macrovariables y 168 variables que contempla no sólo la cuenca del Maldonado sino también la zona del Polo Petroquímico y los Canales del Puerto en Berisso y Ensenada, ver Canevari, Banzato y Cirio, 2019. El cuestionario y otra información de base se encuentra disponible en el sitio web del Observatorio Medioambiental La Plata: <http://omlp.sedici.unlp.edu.ar/>

Bibliografía



- Abramo, P. (2013). Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina. En *Los lugares del hábitat y la inclusión* (Erazo Espinosa Jaime). Quito: FLACSO Ecuador.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., y Wacquant. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2017). GENTE, CIENCIA Y POLITICAS PÚBLICAS. Inteligencia, Desarrollo y Justicia Territorial. El PIO UNLP-CONICET: tres iniciativas en La Plata, Ensenada y Berisso, Argentina. Presentado en *I Seminário Internacional de Estudos Territoriais "A praxis no Desenvolvimento Territorial"*, Brasil. Recuperado de <http://omlp.sedici.unlp.edu.ar/dataset/gente-ciencia-y-politicas-publicas>
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2017b). *Informe Final PIO: Estrategias para la Gestión Integral del Territorio* (p. 340). Recuperado del Observatorio Medioambiental La Plata: <http://omlp.sedici.unlp.edu.ar/dataset/5ecbff6a-57cc-4fce-afa8-e46a239a6e0a/resource/480953b0-6c45-4647-aa7c-1f2c4833fa4d/download/informe-y-anexos-.pdf-pdf.pdf>
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2019). Scientific Agendas and Work Tables. An action research initiative in La Plata, Ensenada and Berisso, Argentina. *International Journal of Action Research*, 25-46.
- Canevari, T., Banzato, G., & Cirio, G. (2019). Percepciones de vecinos sobre problemas sociales y ambientales en el Gran La Plata, Argentina. Hacia una agenda de Gestión Integral del Territorio. *Revista Territorios*, 40, 53-82.
- Carballeda, A. (2008). *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chaves Martín, M. Á. (2014). Paisajes urbanos: imágenes y usos del espacio público en la ciudad contemporánea. En *La historia contada a través de los medios de comunicación*. Madrid: ACCI Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.
- Cuevas Valenzuela, H. (2016). Dislocaciones, hegemonización discursiva e identidad. Una lectura de memoria visual de una nación desde el postmarxismo de Laclau y Mouffe. *Revista de la Academia*, 22, 100-150.
- Dammert Guardia, M., & Delgado, V. (2019). América Latina, nuevas y viejas desigualdades urbanas. Entrevista a Raquel Rolnik. *Andamios*, 16(39), 237-251.



- Elías, N., y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Fair, H. (2018, noviembre). Propuesta metodológica para investigar los elementos extralingüísticos y el impacto hegemónico desde la perspectiva de Laclau. *Athenea Digital*, 18(3), 1-41.
- Facultad de Ingeniería. (2013). Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada. Recuperado de Departamento de Hidráulica UNLP website: <http://hdl.handle.net/10915/27334>
- Ferraudi Curto, M. C. (2009). No entendía nada de política: La salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza. *Apuntes de investigación del CECYP*, 13, 149-171.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía da Autonomia*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Glick, N. (2016). Displacement, emplacement and migrant newcomer: rethinking urban sociabilities within multiscalar power. *Identities, Global Studies in Culture and Power*, 23(1), 17-34
- Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Huergo, J. (2000). Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos. *Oficios Terrestres*, 7.
- INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010*. Recuperado de INDEC website: https://www.indec.gov.ar/censos_provinciales.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&p=06&d=999&t=3&s=0&c=2010
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Long, N. (2007). *Sociología del Desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (5.ª ed.). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Barbero, J. (1996). Presentación. En *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. Mexico: ITESO.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación. *Fronteiras estudos midiáticos*, VIII.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.



- Morse, R. (2005). Ciudades «periféricas» como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina). *Bifurcaciones*, (3).
- Mouffe, C. (2009). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, M. A. (2006, junio). Laclau y Rancière: Algunas coordenadas para la lectura de lo político. *Andamios*, 2 (4), 119-144.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Reguillo Cruz, R. (1995). *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación* (2da ed.). Guadalajara: ITESO.
- Reguillo Cruz, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. Mexico: ITESO.
- Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE - Revista Latinamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27(82).
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo*. Barcelona: Ariel.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos* (5ta ed.). Bogota: Arango Editores.
- Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (1991). *Las estructuras y funciones del discurso* (7.ª ed.). Mexico: Siglo XXI.
- Vasilachis, G. (1993). El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos. En *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Vommaro, G., & Combes, H. (2016). *El clientelismo político*. Buenos Aires: Siglo XXI.